

# LA ADECUACIÓN CURRICULAR EN RESPUESTA A LAS DEMANDAS PERSONALES Y SOCIALES DE LOS ALUMNOS UN PASO A LOS APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS

*Claudia Sánchez Pérez*  
*Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación*

## **Introducción:**

Cada día se hace más necesario introducir cambios al currículum escolar, sin embargo, conocer cuáles son los cambios, ha sido una tarea difícil a la hora de tomar decisiones.

En este trabajo, se intenta reconocer la importancia de una adecuación curricular especialmente en el momento en que muchos alumnos que provienen de sectores culturales deprivados no encuentran en su proceso educativo un espacio de crecimiento y real oportunidad para visualizar un futuro más esperanzador.

La problemática que viven entonces las instituciones educativas que imparten educación en estos sectores de bajos niveles económicos y culturales, y en consecuencia, sus alumnos, se traduce en que estos reciben como educación un programa "cumplido y pasado", con contenidos escritos, dictados y memorizados, contenidos en sí, y no para , contenidos que no forman parte de realidades vividas y sufridas en lo cotidiano, contenidos que no gatillan en la estructura interna de las personas. Una educación que no produce cambios.

Quien pasa por la escuela; en la socialización, en las interacciones personales, en el sentirse perteneciente a ella, de una u otra manera se transforma y adquiere herramientas para mirar más allá, para pensar, relacionar y comprender mejor el mundo.

Quien pasa por la escuela y no se siente transformado, es como si no hubiese pasado por ella.

Así sucede con muchos alumnos, que producto de sus experiencias, vivencias y cultura deprivada no encuentran sentido en la educación, de ella no esperan nada, con o sin ella sus vidas no tienen esperanza de cambio.

La educación se traduce en una exigencia, en donde estudiar es de carácter obligatorio, "deben asistir a la escuela", pero no existen razones exhaustivas por las cuales se debe estudiar y a largo plazo cuáles serán los beneficios.

Los padres depositan ciertas esperanzas, que con el correr de los años se va desvaneciendo...

En este panorama donde la calidad y equidad educativa no se concretan, se debe considerar que en la actual reforma educacional chilena, uno de sus principales pilares, es la reforma curricular, y nos conlleva a replantearnos el rol que ha asumido el profesor en la toma de decisiones curriculares cuando éste ha experimentado que evidentemente el "programa de estudio" no hace eco en sus alumnos y cuáles son sus bases teóricas que orientan su práctica pedagógica.

De este modo, enfrentamos un cambio paradigmático en cuanto, ya superado el problema de la cobertura educacional con educación para todos, hoy se plantea el desafío de la ca-

lidad y equidad educativa, en el esfuerzo de avanzar en la modernización del país.

Estos nuevos desafíos responden a un principio de autonomía curricular que deben desarrollar las escuelas del país, espacios que deben ser valorados como una real oportunidad de incorporar innovaciones curriculares pertinentes y contextualizadas, en este sentido “ respetar los elementos comunes o características de la cultura nacional y la pluralidad de las opciones de vida que se expresan en nuestra sociedad, y por otra parte, abrir la oportunidad a cada establecimiento educacional para impartir una enseñanza que sea más significativa para el estudiante en lo personal y de una mayor relevancia y pertinencia social y cultural.” (decreto N° 240 de Enseñanza Básica)

Lejos queda la homogeneización de los alumnos frente a un currículum rígido e inflexible, hoy desafiamos la pertinencia curricular para entregar significación a cada alumno desde sus realidades diversas, necesidades e intereses que emergen con sus experiencias cotidianas.

Desde este punto de partida se abren nuevas posibilidades de entender el currículum, en consonancia con lo más cercano y próximo al alumno, que gatille un proceso de identidad con su propia realidad en conocimiento y valoración de ésta, para luego abrirse a otras realidades que el alumno pueda conocer sin perder de vista una identidad clara y significativa con su propia cultura cotidiana.

En este contexto cabe hacer diferencia entre aquel profesor que entiende cuál es su contribución al desarrollo personal y social del niño, más allá de las materias y actividades que realiza en la escuela y aquel profesor cuya única preocupación es enseñar los contenidos que señala el programa de estudio.

Así, podemos replantearnos que las escuelas, deben necesariamente incorporar en sus cu-

rrículum elementos de la cultura cotidiana de sus alumnos que hagan del proceso de enseñanza aprendizaje un acto de significaciones y participación en torno a la reconstrucción de sus realidades, acompañado de la estimulación hacia un pensamiento crítico y reflexivo que posibilite la transformación a partir de la toma de conciencia de su propia realidad generando el compromiso y el desafío a hacerse cargo de sí mismo, de su proceso, y en forma responsable con la convicción de que todo cambio es posible.

La labor de la escuela debe ir más allá de lo inmediato, debe entenderse como la acción que contribuye a un proyecto global de una sociedad que involucra no solo lo educativo, sino que también lo cultural y social, en torno a esta visión totalizadora se articula y da sentido la práctica pedagógica

En nuestro país se ha definido a nivel nacional los OF y los CMO de la educación, los cuáles tienen el carácter de obligatorios en todas las escuelas del país y se constituyen en el marco curricular de la educación chilena.

Sobre la base de esta propuesta, los establecimientos educacionales deben darse la tarea de contextualizar y complementar el marco curricular de acuerdo al proyecto educativo y a los requerimientos específicos de la población atendida, propiciando así, una base de identidad que en la medida que corresponda efectivamente a la realidad de la escuela se traduce en un proceso educativo pertinente y significativo.

El proceso de adecuación curricular toma como base y marco referencial, las disposiciones y normas del plan curricular nacional y elabora lineamientos desde las características específicas de la realidad de sus alumnos. De este modo permite que el currículum responda a las necesidades, intereses y expectativas de la realidad concreta de la población que atiende.

Al valorar la identidad cultural de los alumnos e integrar al currículum los elementos más significativos de ésta, se considera la cultura específica como un material pertinente para el proceso de enseñanza aprendizaje.

La autonomía curricular es uno de los elementos de la reforma de mayor importancia y si no se entiende como tal se pone en riesgo el éxito de ésta.

Cuando hablamos de currículum, necesariamente lo referimos a la transmisión cultural, a la selección, pero de qué cultura?, el currículum solo puede cobrar significado si está culturalmente impregnado, contextualizado con los elementos que constituyen la cultura de sus educandos.

La importancia de este principio curricular que demanda la reforma educativa se transforma como una manera efectiva de dar respuesta a nuestros alumnos de mayor marginación social, a aquellos que la cultura propia y cotidiana no tiene ninguna relación con la que entrega la escuela. Esa cultura seleccionada a priori, ajena para quienes en sus experiencias de vida el orden de prioridades hacen referencia con las necesidades básicas de sobrevivencia.

Adecuar el currículum será el primer paso a generar aprendizajes de calidad.

En este proceso de adecuación, penetrar en la cultura propia del alumno y rescatar los elementos que luego se traducirán en el material curricular que dará sentido a los aprendizajes, y al mismo tiempo desarrollar una educación crítica y reflexiva, centrada en despertar esa motivación interna necesaria para cualquier cambio.

La educación debe reconocer como punto de partida las disposiciones personales mínimas para iniciar el proceso educativo, y en estos alumnos, el desafío, la motivación, la autoestima

positiva, el compromiso y el reconocer que la realidad es posible de ser transformada y que se construye con el esfuerzo personal, con la esperanza y la convicción de que puede mejorar, serán los ámbitos de una mediación intencionada de los docentes para hacer de estas condiciones el sustento, la base para participar con éxito en el proceso educativo.

Pues bien, la importancia de adecuar el currículum es una realidad evidente, conocer acabadamente al alumno en su contexto familiar, personal, social y cultural será un diagnóstico necesario para partir desde sus experiencias y generar aprendizajes significativos, sin embargo este conocimiento teórico no se traspasa a la práctica como se espera, porque es en definitiva el profesor el que debe realmente iniciar su propio proceso de reflexión crítica de su gestión, conocer y convencerse sobre lo que hace, para qué lo hace y por qué lo hace, debe mantener su mirada más allá de su propia aula, debe mirar el escenario global en donde sus alumnos algún día se insertarán y frente a esto pensar cómo quiere que se construya ese futuro.

### **De la hegemonía a la diversidad cultural**

Analizar el contexto en el cual hoy se mueve la educación, implica necesariamente tomar como referente el fenómeno de la globalización.

Desde este punto de partida, la escuela debe brindar los elementos necesarios para participar en un mundo globalizado que le demanda nuevas exigencias.

Esta mirada al contexto actual de nuestra sociedad configurada como un sistema que legitima una política económica basada en el consumo, éxito y competitividad, nos demanda un nuevo orden de exigencias necesarias para mejorar y mantener este sistema, desde esta mirada se pueden explicar los fenómenos que en la educación ocurren.

Estamos viviendo una sociedad altamente competitiva en donde los individuos ponen a prueba su capacidad de adaptación y flexibilidad ante los avances tecnológicos, una sociedad que demanda requisitos para participar en ella, que integra, pero que también discrimina, por ello el lugar que ocupa la educación debe contribuir a minimizar las brechas de la desigualdad y no mantenerse como reproductora del orden social.

El avance del desarrollo tecnológico y el modelo económico que apresura nuevos desafíos, conquistas y logros han revolucionado al mundo y transformado la cotidianeidad particular de cada uno de nosotros, en nuevas necesidades de consumo que se imponen como exigencias en la vida moderna, nos integramos a una cultura planetaria que aparece como consecuencia del desarrollo. Esta realidad vertiginosa que se nos avasalla casi no deja tiempo para reaccionar, debemos estar preparados, atentos y dispuestos al cambio, a lo nuevo, casi sin poder sorprendernos.

La nueva sociedad de la información y el conocimiento debe darse en beneficio al ser humano para hacerlo más libre y no prisionero y dependiente de sus propios avances, por esto es importante comprender la globalidad en donde se inserta nuestro rol docente, siendo que la escuela prepara para la vida, debemos conocer en que se ha transformado la vida moderna y en este proceso sin fronteras de la globalización que nos trae beneficios también conlleva dificultades que como educadores debemos tener presente.

En este proceso de globalización aparece un dominio cultural, un escenario universal una hegemonía que se impone como..." la existencia de algo que es verdaderamente total, que no es meramente secundario o superestructural, sino que vive a tal profundidad que satura la sociedad en tal medida que constituye incluso el límite de lo lógico para la mayoría de las personas que se encuen-

tran bajo su dominio..."(Apple, 1989 ), es lo legitimado que selecciona el comportamiento aceptado por una sociedad.

Este proceso de globalización tiene como impronta el fenómeno de los choques culturales, en donde preeminentemente aparece una cultura que domina y se valida como única para desarrollar la vida social moderna, se produce entonces, un aplastamiento de las expresiones cotidianas que tradicionalmente tenían los diferentes grupos culturales, para tomar el modelo dominante en un acto irreflexivo, perdiendo la identidad con los pequeños actos y costumbres que se transmitían de generación en generación.

Hoy podemos ver con lástima, como las familias pierden sus tradiciones y sus jóvenes se transforman en consumidores pasivos de una cultura ajena.

Desde la sociología de la educación, la reflexión del fenómeno de la construcción de la realidad social y de la distribución que hace la escuela de determinados significados sociales y culturales, hace de ésta el principal agente de legitimación que en subordinación a la sociedad transforma su rol en producir personas que puedan competir cada día de mejor forma, en este proceso cabe una sola cultura. La importancia de lograr estándares de modernidad y desarrollo son imprescindibles en el milenio que enfrentamos, y los avances vertiginosos de un mundo impredecible no deben separarse de hacer de este proceso un acto humanizador y no exclusivo para quienes tienen acceso a la cultura dominante

Dar un sentido humanista significará el reconocimiento del otro, la valoración de la diversidad como un signo de riqueza de las culturas y los hombres y no como fuente de discriminación.

Basta detenerse a mirar un poco más allá, y encontramos diferentes problemas sociales

que se generan de la hegemonía y de las dificultades que encuentra la educación al ser un instrumento de la reproducción social, que exige y proyecta logros relacionados con la participación económica.

En este sentido la escuela se encuentra en una gran encrucijada cuando sus sujetos de atención manejan una cultura diferente y muy opuesta a la hegemónica. Estamos hablando de la existencia de muchas culturas, entendiendo a la cultura "como el proceso mediante el cual los conocimientos, valores y las creencias son transmitidos de una generación a otra." (Feuerstein, 1980)

Desde la educación, y en concordancia con el modelo globalizante existe un capital cultural legitimado que otorga validez para la participación social, una certificación de participación, que deja fuera a los grupos marginados cuyo capital cultural no encuentra aceptación ni legitimación en la escuela, sus formas de vida y de expresión muestran serias dificultades bajo la cultura de la escuela, propia de otras clases sociales.

Culturalmente el mundo se mueve en una sola dirección y cada día hacemos de nuestras costumbres un patrón universal que otorgamos valor al perpetuarlo como formas de vida únicas y legítimas que practicamos en un acto inconsciente día a día, así distinguimos a nivel mundial un común denominador que hace comprender el accionar social en cualquier punto del planeta, impregnado desde una lógica sujeta a lo económico que generaliza valores de la sociedad de consumo provocando un cambio de mentalidad en las costumbres y valores.

La globalización, controlada por el poder hegemónico de una sociedad, refuerza y provoca mayores grados de marginación, mayores brechas y choques culturales, que comúnmente se resuelven con el sometimiento o desaparición de las minorías dominadas.

Aparece entonces la crisis de identidad cultural que conlleva pérdidas de valores y de sentido de pertenencia, en donde se asumen copias foráneas de culturas que se introducen hasta el límite de sobreponerse a la original. En este sentido la educación debe volver los valores culturales propios de cada realidad, si bien es cierto, lograr el desarrollo de competencias que permitan la participación social, siempre desde el rescate y validación de las culturas cotidianas de los alumnos. Enseñar a valorar lo propio para luego mirar más lejos permitirá a los alumnos caminar más seguros nuevos senderos.

La cultura, cualquiera sea, hace referencia a los modos de pensar, sentir y actuar de un grupo de personas, modos que se van transmitiendo, símbolos y códigos que se van asumiendo de generación en generación, cuando este proceso no ocurre, cuando la cultura no es transmitida, cuando no es verbalizada por las generaciones adultas a los jóvenes y niños, cuando los hábitos, costumbres y modos ya no son imitados; ese grupo de niños no están recibiendo su cultura, han sido privados de su cultura, son niños deprivados culturales.

Su proceso de identificación y pertenencia a un grupo determinado se encuentra entorpecido y carecen de la mediación de los modos de hacer, de las formas de pensar, sentir y actuar.

Hoy necesariamente en la educación debe existir preocupación por la integración, aceptación y valoración de la diversidad cultural, en rescate de lo propio, en hacer sentir a los alumnos que sus formas no están equivocadas, que no son peores ni mejores, solo diferentes y capaces de entregar algo bueno, de aportar y también de transformarse a partir de lo que son.

De este modo, descubrir y apreciar el propio contexto valorarlo reflexiva y críticamente

para que cada alumno sepa quien es, sus debilidades y fortalezas, reconocerse como parte de una comunidad, aceptarla, pensarla, re-pensarla y recrearla para soñar con un cambio en beneficio de un futuro mejor, el inicio de este proceso reflexivo abrirá la posibilidad de conocer otras realidades, de explicarse el mundo y de comprender que la responsabilidad, compromiso y transformación interna de cada persona parte del aceptar una realidad con lo bueno y malo que pueda proyectarse en un futuro mejor.

En este gran acto cada quien es responsable de sí, libre de elegir en una actitud responsable y no que otros hagan y digan lo que otros deben hacer y decir.

### **La incidencia del fracaso escolar en las clases menos favorecidas socioeconómica y culturales.**

En el intento de reconocer lo particular y propio dentro de esta gran corriente hegemónica que prima con una cultura poderosa, se nos va de las manos la expresión de los grupos minoritarios, quienes frente al bombardeo de lo que se debe "ser" y "hacer" van desvaneciendo y anulando su propio "ser" y "hacer" en el deseo de competir y acercarse a valores e ideales van legitimando lo ajeno en desvalorización de lo propio, dejan de descubrirse a sí mismo en el enriquecimiento de su propia diversidad.

La escuela debe ser si duda quien dote de las herramientas para participar en el mundo moderno, tecnologizado, cibernético, acelerado y conquistador de avances que día a día nos sorprenden, pero en esta preparación todos los alumnos deben tener las mismas oportunidades en el marco de las políticas educativas de calidad y equidad.

Sin embargo, la práctica cotidiana nos dice que el peso de las diferencias culturales y desigualdades sociales no se integran en la escuela

como un valor a la diversidad, sino pasa a ser un signo de discriminación.

El término deprivación cultural se refiere al hecho de que un individuo o grupo sea privado de su propia cultura, en este sentido existiría una falla en la transmisión de una generación a la siguiente (Feuerstein, 1979).

La privación cultural implica el desarrollo inadecuado de capacidades, por la carencia de aprendizajes mediados, o sea han carecido de la ayuda y mediación adecuada por parte de los adultos en momentos determinados de su vida, y esto ha generado una falta de identidad cultural y una deficiencia estructural cognitiva. Ello da como resultado " una propensión reducida del individuo para organizar y elaborar estímulos, a fin de facilitar su uso futuro a través de los procesos mentales (Feuerstein, 1980)

La deprivación sociocultural puede explicarse desde diferentes supuestos teóricos, sin embargo la realidad cotidiana que enfrentamos los profesores a diario con estos alumnos se traducen en frustraciones tanto para los alumnos como también para los propios profesores, que frente a un programa de estudio no ven la manera de hacerlo comprensible para sus alumnos que lejos están de las preocupaciones escolares.

Los alumnos deprivados culturalmente o diferentes como quiera llamárseles sufren el riesgo inminente del fracaso escolar, del sin sentido de la escuela, sus necesidades son a corto plazo, prima su motivación extrínseca, sus intereses son concretos y sus situaciones escolares son de ansiedad y evasión.

Frente a este problema, son las disposiciones básicas de la motivación, autoestima, autonomía las que deben desarrollarse a través de una educación crítica y reflexiva.

Dentro de esta misma realidad educativa la concepción de la educación para Paulo Freire

hace referencia justamente a crear una “ actitud crítica permanente que le permita al hombre captar la situación de opresión en se que halla sumido, captar la situación como limitante y transformable. Toma de conciencia, reflexión y acción se convierten así en los elementos básicos inseparables del proceso educativo” ( Freire, 1991)

Independiente de cómo denominemos a nuestros alumnos deprivados, diferentes, etc, el hecho es que ellos no encuentran lugar para expresarse ni desarrollarse dentro de la escuela, las razones, muchas, diferentes culturas que chocan, descontextualización curricular, códigos diferentes, motivaciones y expectativas bajas, etc. Pero frente a este problema me parece visualizar un punto convergente que es la transformación de la persona a través de una educación dialógica, crítica y reflexiva.

Humberto Maturana con respecto a la reflexión nos señala que es un arte... “ es una arte que debe aprenderse, y para aprenderse debe vivirse” Vivir la reflexión implica necesariamente que los profesores la hagamos sobre nuestras prácticas.

La incidencia del fracaso escolar, entendiendo como tal el no logro del nivel mínimo exigido, o sea alumnos que no desarrollan las competencias básicas necesarias para generar otros aprendizajes, se vive dramáticamente en las escuelas de nuestro país .

### **La necesidad de cambio. Desde una reflexión interna**

El cambio necesario que se requiere en educación hace referencia a que el proceso educativo al cuál se someten los individuos sea un proceso de transformación, un proceso que parta de la necesidad de reconocer la realidad y de reconstruirla como un acto consciente y de responsabilidad de cada persona, mostrar a los alumnos un mundo capaz de transfor-

marse y de transformarlo con esperanzas de hacerlo más humano.

Este proceso implica trabajar sobre un pensamiento real y crítico, en constante reflexión y diálogo sobre los sucesos externos e internos que se construyen con la participación de cada uno de nosotros.

El cambio en educación ,más que depender de recursos materiales, depende de recursos humanos, de cómo el profesor comprende que la herramienta más poderosa y eficaz es la palabra transformadora, estimulante y desafiante que provoca reacciones en sus alumnos, y que sin dejarlos indiferentes hacen de sus conciencias pasivas la necesidad de reconocer situaciones problemáticas que a partir de ellas genera un compromiso por su superación en forma creativa en un constante devenir de las circunstancias, viendo de esta manera una realidad que se puede modificar a partir de la acción sobre ella.

En nuestros alumnos de clases empobrecidas, deprivados de cultura, comúnmente la percepción de la realidad se torna fatalista e inamovible, como un determinismo infranqueable al que están sujetos a aceptar sin cuestionamiento, es por eso que en este contexto educativo se hace extremadamente necesario una educación crítica y reflexiva que abra posibilidades y esperanzas para estos niños y jóvenes que tienen derecho a reconstruir un mundo en donde ellos sean protagonistas.

Una educación tradicional, descontextualizada, ajena a sus realidades ha mostrado a estos niños una realidad desconocida, estática e incomprensible desde sus circunstancias de vida, una realidad imposible de cambiar, en donde solo cabe continuar manteniéndola y perpetuándola como una gran verdad que necesariamente se debe aceptar y a la cual adaptarse será una única posibilidad.

Sin embargo, no es precisamente la adaptación pasiva e incuestionable la que debe estimularse en los alumnos de estas clases sociales, por el contrario, una reflexión de su propia realidad, un análisis y comprensión de los factores influyentes abre horizontes hacia una percepción global de la realidad identificando las variables sobre las cuales puedan intervenir para mejorar o transformar su propia situación actual.

Desde la teoría crítica la escuela tiene una función reproductora del orden social, que mantiene y legitima un sistema determinado, pasa de este modo, a ser un control social de los jóvenes que los reduce a ser consumidores pasivos y disciplinados a través de la transmisión cultural, de los valores, formas de ser, hacer, pensar y sentir que la sociedad requiere para su mantención.

Una cultura que se transmite impositivamente, valiéndose de un programa estructurado que los profesores insisten en "pasar", sin considerar las necesidades de los alumnos, no transforma, solo trabaja en un sin sentido sin proyección de futuro.

De esta manera, el fracaso escolar, entendido como fracaso académico, en donde los alumnos no alcanzan los niveles exigidos, es una realidad que no ha asumido soluciones para revertirla.

Si la educación no está cumpliendo su objetivo, si los niños no alcanzan las competencias propuestas; y si por otro lado, conocemos que la realidad de los niños de ambientes deprivados socialmente arrastra factores adversos como familias uniparentales, problemas de alcoholismo o drogadicción, violencia intrafamiliar, cesantía, abandono, hacinamiento, etc., y que además estas situaciones de vida van configurando al niño desde sus primeras experiencias en forma negativa; carencia de

afecto, cuidados, alimentación, normas y disciplina en el hogar, baja autoestima, baja capacidad para concentrarse, aprender, baja tolerancia a la frustración, poca capacidad de superarse, desmotivación, son antecedentes que se deben considerar a la hora de evaluar las necesidades de los alumnos.

Evaluar sus necesidades, intereses, sus expectativas proporciona información para pensar y determinar cuál será el camino a recorrer con estos alumnos que no pueden ser comparables con otras realidades, y que sin embargo tienen el mismo derecho a la igualdad de oportunidades y a la calidad educacional.

Entonces debemos pensar más allá de los contenidos de un programa, debemos pensar en capacidades, actitudes y valores necesarios en una reflexión crítica que estimule un pensamiento real y válido a partir del cual el individuo genere su propia necesidad de superación y su propia responsabilidad y autonomía en su proceso de crecimiento, de aprendizaje, de configurarse como un individuo valorado por lo que es y por lo que puede lograr a ser.

El cambio del propio alumno es un cambio interno, es la motivación, el compromiso y su desafío personal, es hacerse cargo y responsable de sí mismo, el paso por la escuela será la oportunidad de transformarse y transformar su condición.

No cabe duda que adecuar el currículum y hacerlo pertinente, estimular el pensamiento crítico y reflexivo, educar la autonomía y responsabilidad requiere de profesores que crean en sus alumnos, profesores capaces de dialogar, estimular, desafiar y amar a sus alumnos respetando su cultura y posibilitando su crecimiento en una relación horizontal dialógica de aprendizaje mutuo.



## **Los aprendizajes significativos: aprender a partir de la propia realidad**

Es fundamental comprender que la adecuación curricular es una instancia cuyo único objetivo es cumplir con las demandas y expectativas de los alumnos ya sean éstas individuales o sociales, garantizando un currículum pertinente, que acerca el oficial a lo particular, a las motivaciones específicas del grupo al cual se atiende, valorando la identidad de la propia cultura y generando aprendizajes significativos a partir de experiencias y situaciones propias de sus alumnos.

El aprendizaje significativo pretende que el alumno encuentre sentido a lo que aprende, para ello es necesario partir de conceptos, experiencias y esquemas previos que posean, para luego entregar o presentar los nuevos que se desean que aprendan, así es posible que generen nexos de relaciones entre lo nuevo y lo conocido, integrando conceptos y comprendiendo significativamente la globalidad..

En este proceso la motivación del alumno juega un papel fundamental, por cuanto se impulsa su curiosidad partiendo de las vivencias y aprendizajes propios que le son altamente significativos, por lo tanto integrar lo nuevo se transforma en un proceso simple y cercano, relacionado con su propia vida, este nuevo aprendizaje, desde la motivación interna marca un cambio en el alumno, se apropia de él, lo comprende, lo aprende, lo transfiere y estimula un proceso continuo de aprendizajes, de descubrimientos, de valoración personal, de nuevos desafíos, de nuevas metas que impulsan una transformación del alumno.

El sin sentido, el repetir palabras, el copiar letras, ahora cobra vida en un descubrimiento del mundo, en una comprensión de la realidad particular, no como ajena e inamovible, sino como propia y capaz de ser transformada.